

Ressenyes

SOLÉ, Carlota; PARELLA, Sònia y CAVALCANTI, Leonardo (coords.)
Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones
 Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración, 2009

Este libro recoge las principales ponencias del simposio denominado Nuevos Retos del Transnacionalismo en el Estudio de las Migraciones, llevado a cabo en febrero de 2008 en la Universidad Autónoma de Barcelona y organizado por el Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas (GEDIME). Es una síntesis que reúne completa y detalladamente a importantes investigadoras e investigadores con un gran prestigio internacional en la perspectiva del transnacionalismo, con Nina Glick Schiller y Alejandro Portes a la cabeza. Esta obra colectiva nos presenta los temas emergentes y las diversas problemáticas de los movimientos migratorios actuales, considerando los retos de la investigación con la perspectiva transnacional.

Las migraciones contemporáneas tienen características específicas de acuerdo al contexto cultural, político, social y económico actual. Un contexto donde las personas y los grupos migrantes van desa-

rollando redes y vínculos tanto en sus lugares de origen como en los de destino. Estas diversas conexiones se pueden denominar prácticas transnacionales, puesto que desafían las fronteras tradicionales de los estados-nación y emergen nuevos «espacios sociales» donde circulan ideas, bienes, información y personas migrantes. Nina Glick Schiller (Universidad de New Hampshire, EE.UU.), una de las principales expertas en este tema, define el transnacionalismo como «aquellos procesos donde las personas migrantes construyen *campos* sociales que conectan su país de origen con su país de asentamiento; por lo tanto, se les podría denominar *transmigrantes* porque desarrollan múltiples relaciones familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas que sobrepasan las fronteras de manera simultánea».¹

Una de las aportaciones de esta perspectiva es la invitación a superar el nacionalismo metodológico y epistemológico

1. GLICK SCHILLER, N.; BASCH, L. y SZANTON-BLANC, C. 1992: «Towards a definition of transnationalism. Introductory remarks and research questions». En: *Towards perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*. Nueva York: New York Academy of Sciences.

dominante que circunscribe los procesos migratorios al territorio del estado-nación, normalmente de llegada, avanzando hacia el conocimiento de los «campos sociales transnacionales» que se desarrollan entre *localidades* concretas, así como las prácticas, vínculos y redes que se dan en dichos campos sociales. Esto conlleva el reto de cuestionar la supuesta identidad homogénea que se desprende linealmente al relacionar determinados grupos de personas con los estados-nación de procedencia y, por tanto, cierta nacionalidad como sinónimo de identidad.

Tanto en la geografía política como en los estudios migratorios es preciso reflexionar críticamente sobre el concepto de la «localidad» y el «espacio», es decir el «lugar» concreto de la migración, un ámbito ciertamente ignorado. Según Glick Schiller, en la redefinición de la escala del lugar se considera la posición relativa y dinámica de los actores sociales dentro de un ámbito de poder desigual económico, político y cultural en los procesos de globalización neoliberal, a la vez que se define a las personas inmigrantes como «vecinas» del lugar que contribuyen a reconfigurar el mismo. Las prácticas transnacionales transforman los procesos de gentrificación de las ciudades; así, el establecimiento de «negocios étnicos» o la participación política son elementos que modifican la «imagen» de los lugares (de salida y llegada) de la migración y su posicionamiento relativo en la escala global. Todos estos elementos deben ser considerados en los estudios migratorios con perspectiva transnacional. Es una tensión entre la localidad y la globalidad.

Otro reto de los estudios migratorios con perspectiva transnacional es la capacidad de mostrar cómo las personas y grupos migrantes construyen y reconstruyen sus vidas cotidianas simultáneamente imbricadas en más de una sociedad. Un «espacio social» donde surgen nuevas experiencias y campos sociales transna-

cionales que superan las viejas premisas asimilacionistas, donde se pensaba que las personas y familias migrantes debían –necesariamente– abandonar sus vínculos con la sociedad de origen para integrarse en la sociedad de destino. Esto es lo que nos plantea el experto en la materia, Alejandro Portes (Universidad de Princeton), y su equipo a través del estudio de las prácticas transnacionales y la incorporación política de inmigrantes de América Latina (específicamente organizaciones de Colombia, la República Dominicana y México) en Estados Unidos. Un lugar donde la población extranjera alcanza el 15 % del total de la población del país y en el que el grupo «hispano» es el más numeroso (supera incluso a la minoría afroamericana). Estos datos y la compleja realidad de Estados Unidos han abierto un verdadero debate público sobre lo que algunos conservadores, académicos y medios de comunicación denominan el «reto hispano», lo que no es otra cosa que integrar –urgentemente y de la mejor manera posible– a dicha población en los valores «democráticos» estadounidenses.

Es importante considerar que no todas las personas migrantes desarrollan vínculos y prácticas transnacionales. Según Portes, la participación permanente en actividades transnacionales es excepcional y la mayoría lo hace de manera ocasional. Los factores que influyen en la participación política transnacional pueden ser el nivel académico, el género, la situación conyugal, el dominio de la lengua y el tiempo de residencia (la obtención de la nacionalidad no parece influir especialmente). Las organizaciones transnacionales estudiadas por el equipo de Alejandro Portes se caracterizan por tener integrantes con más edad y tiempo de permanencia en destino, mejor preparación académica y laboral y, por lo tanto, mejores condiciones de residencia. Con todos estos elementos se concluye que asimilación y transnacionalismo no son excluyentes,

sino que pueden ocurrir de manera simultánea, lo que contradice las alarmas de los conservadores sobre el transnacionalismo como un fenómeno opuesto a la asimilación para el caso de Estados Unidos.

La perspectiva transnacional no sólo tiene el reto de visibilizar los territorios y las localidades donde emergen los campos sociales transnacionales, sino también el de relacionar los actores concretos que participan en dichos procesos, en palabras de Portes, quienes participan «desde abajo» hacia arriba. La creciente actuación de los sujetos y sus familias en prácticas transnacionales ha sido posible, entre otras cosas, por el avance de las tecnologías de comunicación y transporte. De acuerdo con el texto de Giulia Sinatti, el transnacionalismo también ha permitido conocer los rasgos de la vida cotidiana de las personas inmigrantes más allá de la integración *lineal* que caracteriza la interpretación clásica de los estudios migratorios. Según esta autora, la perspectiva transnacional tiene el desafío de comprender la complejidad *relacional* de participar simultáneamente en dos o más lugares y vincularse también a ellos. Es un foco que estudia no sólo la emigración y la inmigración, sino también el proceso migratorio en su conjunto. Esto es lo que ha facilitado el salto conceptual de «sitios» a «campos sociales», dada la característica de la globalización con la desterritorialización de los fenómenos económicos y políticos. La migración es una intersección entre presencia y ausencia en un «espacio» social transnacional; un lugar donde circulan y se conectan flujos de ideas, personas, bienes y símbolos. El espacio es un concepto relacional que estudia las relaciones entre las personas y las de éstas con las localidades específicas. Es lo que Sinatti denomina la investigación multilocalizada, un proceso investigativo que nos permite conocer los significados y las prácticas asociadas a los espacios y las relaciones transnacionales que ahí se construyen.

En un intento por conocer las especificidades de cada localidad que participa en la migración, la investigadora Cristina Rocha fija la mirada en los lazos transnacionales de carácter religioso entre Brasil y Australia. Es un esfuerzo por investigar las conexiones sur-sur, ampliamente olvidadas por los estudios migratorios que se llevan a cabo en los centros académicos de Europa y Estados Unidos. Los vínculos y las prácticas religiosas estudiados por Rocha son parte de un fenómeno en el que participan diversas personas y grupos australianos que viajan a Brasil y viceversa. La búsqueda de espiritualidad (encarnada en el curandero João de Deus, o *John of God*, quien tiene su centro terapéutico en Abadiania, Brasil), ha permitido el surgimiento de verdaderas redes transnacionales de carácter económico –mediante la venta de diferentes objetos sagrados–, así como de diversas prácticas sociales y culturales –a través de las peregrinaciones o el aprendizaje de oraciones en otros idiomas–, por donde circula un flujo de ideas religiosas, bendiciones, pacientes y sanadores transnacionales.

Si bien es preciso superar el nacionalismo metodológico de vincular grupos sociales con identidades de un determinado estado-nación, no es menos cierto que, tanto las políticas regulatorias de los mismos estados, como las de nivel supranacional (como es el caso de la legislación europea), influyen en los procesos migratorios y en las prácticas transnacionales que van desarrollando las comunidades migrantes y en cierto modo los determinan.

En este sentido, el capítulo de Lorenzo Cachón reflexiona sobre las demandas de ciudadanía reivindicada por los movimientos sociales de migrantes, situación que, según él, cuestiona las propias bases del sistema democrático porque excluye a una parte importante de la población.

La perspectiva transnacional permite desvelar el gran desafío de la inclusión política y democrática y de la diversidad

cultural a que nos llevan las migraciones contemporáneas. La integración de las personas migrantes sería un proceso antes que un resultado y debería funcionar como un ajuste mutuo tratando de superar las lógicas económicas y las demandas del mercado laboral que inundan las cuestiones migratorias en la agenda política. Para Cachón, las políticas migratorias *debieran* apostar por conciliar el concepto bidimensional de la justicia redistributiva (demanda de igualdad) y la justicia de reconocimiento (demanda de diferencia). Según él, las políticas de reconocimiento sin políticas de redistribución pierden incluso la fuerza del reconocimiento (él considera que la redistribución debe ser previa al reconocimiento), en el marco de las políticas de representación que consideren a las personas inmigrantes con voz y voto.

A partir de una extensa revisión teórica, Lorenzo Cachón desmiembra el concepto que subyace en las *políticas de redistribución* enfatizando la necesidad de legitimar la democracia a través de la igualdad en el ejercicio de derechos para *todos* los grupos sociales (sin distinción de ningún tipo) que comparten los territorios de los estados-nación llamados democráticos, donde los grupos inmigrantes representan los nuevos excluidos. Las *políticas de reconocimiento*, por su parte, nos llevan a los dilemas de la «cultura» y la «identidad» y la diversidad que se da en el juego de estas dos. Las identidades (nacionales, étnicas, culturales o religiosas) son procesos dialécticos, dialógicos y discursivos. Las filiaciones e identidades de las personas migrantes no son esencialistas, sino fluidas, múltiples, dinámicas y cambiantes; por lo mismo, las políticas debieran reconocer esta formación, transformación y conservación de las identidades como un derecho de las personas y grupos inmigrantes, incluso el derecho a renunciar a su propia cultura. Por último, las *políticas de representación* ahondan sobre los derechos de participación

política; el derecho al voto, la deliberación, gestión y evaluación de la cosa pública y el acceso a la nacionalidad. Para Cachón es urgente que se modifiquen y se cumplan las directrices españolas referidas a otorgar el derecho a voto en el ámbito local para las personas con residencia definitiva en España; de lo contrario, la democracia en este país estaría ciertamente cuestionada.

Un claro ejemplo de este complejo juego entre las demandas de reconocimiento, redistribución y representación entre las comunidades migrantes se puede identificar en los movimientos migratorios transnacionales de las personas argentinas con antepasados en España o Italia —y, por tanto, con nacionalidad española por adopción—, a quienes se les denomina «euroargentinos». Este grupo goza de un aparente reconocimiento en la sociedad española, dada la supuesta cercanía cultural, religiosa y fenotípica de ambas sociedades y los antecedentes históricos de migraciones hacia ambos lados del Atlántico. Sin embargo, según los investigadores Anahí Viladrich y David Cook-Martín, la pretendida idoneidad (y reconocimiento) de las personas argentinas residentes en España está en una situación bien precaria y con altos índices de irregularidad (160.000 como mínimo); igualmente, se enfrentan a dificultades para acceder a empleos calificados de acuerdo a la preparación y experiencia previas, y a la imposibilidad de obtener beneficios sociales (porque supuestamente no son pobres), entre otras cosas (lo que impugna la redistribución). A largo plazo, genera mayores niveles de frustración por las altas expectativas creadas y la pérdida de estatus. Este capítulo logra desmontar la idealización de la migración argentina como la *más europea*, que la convierte en *inmigrante modelo*, de entre los grupos latinoamericanos en España.

Uno de los grandes aportes y retos de la perspectiva transnacional es la articulación con otros enfoques innovadores para

lograr la mejor y más amplia comprensión posible del hecho migratorio. Es una tarea que significa afinar la mirada sobre los protagonistas y sus prácticas en los contextos sociales, económicos y políticos actuales. La complementariedad con la perspectiva de género es ineludible; es preciso superar la visión reducida que supone el viaje protagonizado por hombres —solos o jefes de familia— aventureros y trabajadores. La incorporación del análisis de las relaciones de género en la conformación del proyecto migratorio, durante su ejecución y continua adecuación a los diversos contextos, así como el desarrollo de las prácticas y vínculos transnacionales, han mostrado que las migraciones son procesos muy complejos que carecen de varios lentes y matizaciones para su estudio. Por lo tanto, es preciso superar las visiones reduccionistas. Durante las últimas décadas, se ha reconocido la feminización de ciertos flujos migratorios protagonizados por mujeres de distintas clases sociales y niveles educativos, que responden a la demanda de muchos mercados laborales que necesitan mano de obra para la realización de las tareas reproductivas que las mujeres de clase media no pueden hacer (por la falta de corresponsabilidad en las parejas o la ausencia de políticas públicas). Esta llamada feminización migratoria ha permitido conocer el ámbito reproductivo oculto en los estudios migratorios «tradicionales» y, con ello, comprender las estrategias de cuidado y asistencia económica, entre otras prácticas, que realizan las madres transnacionales a pesar de las fronteras de los estados-nación a donde emigran.

En este sentido, el texto de Ofelia Wood Morales ofrece una reflexión sobre la migración mexicana protagonizada por mujeres de contextos urbanos de Guadalajara hacia algunas ciudades de Estados Unidos, a quienes considera «actoras sociales» con capacidad de agencia. Esta autora muestra cómo la decisión

migratoria de las mujeres abre conflictos de poder en las relaciones de género en el interior de las familias, lo que genera cambios en los roles de género. A través de la articulación de factores estructurales, familiares y personales, ellas desarrollan prácticas en verdaderos «circuitos migratorios transnacionales» donde circulan bienes, ideas e información, pero sobre todo las relaciones, afectos y proyectos migratorios de sus familias. El contexto urbano otorga nuevas características a la migración femenina, ya que transforma las relaciones de género y generacionales que se ponen de manifiesto en las prácticas y nuevas formas de comunicación, apoyo moral y económico, sentido de pertenencia y diversas formas de cuidado en el «vivir transnacional» de las familias. Las prácticas transnacionales se derivan de estrategias familiares como parte del «curso de vida» de estas mujeres.

Las mujeres migrantes se transforman en cuidadoras de otras familias y conforman una «globalización de los cuidados» a la vez que son proveedoras mediante las remesas. Según los estudios de Claudia Pedone y Sandra Gil Araújo, las familias transnacionales latinoamericanas experimentan diversas rupturas en las relaciones de género y generacionales, tanto por las complejas dinámicas del proceso de reagrupación familiar, como por la acomodación de los roles, los vínculos afectivos y la comunicación. La llegada o partida de las hijas e hijos y las abuelas que van y vienen para desarrollar el cuidado y apoyo infantil muestran la gran cantidad de arreglos cotidianos que deben hacer las madres transnacionales.

Las madres migrantes que dejan a sus hijas e hijos al cuidado de otras mujeres (normalmente las abuelas) en el lugar de origen permiten reconceptualizar ideológicamente la maternidad transnacional. Una maternidad vivida ambivalentemente con culpa por no realizar el cuidado presencial, el supuesto «abandono infantil» y la responsabilidad de la asistencia eco-

nómica transnacional. Muchas veces, los discursos políticos, académicos y mediáticos efectivamente «culpan» a las mujeres de la supuesta desestructuración y pérdida de valores en las familias que participan de la migración.

Los proyectos migratorios familiares están en continua reconfiguración en virtud del contexto transnacional, no son inamovibles. De acuerdo con el texto de Pedone y Gil Araújo, las condiciones escolares y laborales para las niñas, niños y jóvenes migrantes en España son bastante precarias. Ellas afrontan dificultades para continuar sus estudios, entre otras cosas, por la discriminación, las excesivas restricciones legislativas o la ausencia de redes de apoyo, lo que viene a desmitificar la idea de que la migración y la reagrupación familiar normalmente significan mejores oportunidades académicas y laborales para las hijas e hijos.

El concepto de familia transnacional, por tanto, logra matizar las percepciones diferenciadas de los protagonistas sobre el hecho migratorio. La familia transnacional es aquella que continúa entregando bienestar colectivo a pesar de la distancia física (las fronteras de los estados-nación) y el coste emocional para sus miembros. Las familias imbricadas en las migraciones deben negociar y reconfigurar sus dinámicas, roles, estrategias y acceso a recursos. A partir de las investigaciones de Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti, se desprenden dos cuestiones cruciales en este tema: *a*) las familias transnacionales no son defectuosas porque no se adecuen al modelo de familia nuclear dominante; y *b*) la flexibilización de los patrones de género para las mujeres que participan en los procesos migratorios (ya sean pioneras o reunificadas) contribuye a discutir nuevas maternidades desafiando la noción de «buena madre», así como

las prácticas «tradicionales y presenciales» de cuidado infantil. Con estos elementos, las investigadoras concluyen que la migración supone una transformación en las relaciones de género y generacionales entre los miembros de las familias transnacionales.

Por último y retomando los debates anteriores, la perspectiva transnacional tiene la compleja misión de desvelar todos aquellos aspectos que la migración conlleva. Un tema poco estudiado son las prácticas discriminatorias y racistas que las comunidades migrantes afrontan cotidianamente en los lugares de destino y su vinculación con las prácticas transnacionales. El texto de Parella y Cavalcanti cierra el libro con una reflexión que nos invita a pensar sobre la emergencia de la «etnicidad reactiva» vinculada a las prácticas transnacionales como una respuesta ante la hostilidad y la exclusión registradas en ciudades como Madrid o Barcelona. La etnicidad reactiva abre las puertas del campo social transnacional para reforzar los vínculos sociales o familiares con el lugar de origen, y es una forma de autodefensa y reafirmación colectiva contra la discriminación y el racismo.

En síntesis, este libro recoge de manera extensa, crítica y detallada las aportaciones teóricas de la perspectiva del transnacionalismo, un campo de estudio multidisciplinar y en continua formación. Nos muestra la gran gama de situaciones, transformaciones, problemáticas y retos que viven los sujetos «transmigrantes», las familias transnacionales, las organizaciones sociales y los estados-nación frente a las migraciones contemporáneas.

Iskra Pávez Soto
GEDIME
iskra.pavez@uab.cat